



All the contents of this journal, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Referência

ROCHA, Antônio Jorge Ramalho da. Que se aproveite pelo menos uma lição da atual crise Argentina no Brasil: concorrência. **Meridiano 47 - Journal of Global Studies**, [S. l.], v. 1, n. 6, p. 17–20, 2017. Disponível em: <https://periodicos.unb.br/index.php/MED/article/view/797>. Acesso em: 12 jan. 2023.

Pueblos indígenas, globalización y Derechos Humanos

Renato Zerbini Ribeiro Leão *

Princípio 22

Las poblaciones indígenas y sus comunidades, así como otras comunidades locales, tienen un papel fundamental en la gestión del medio ambiente y en el desarrollo, en virtud de sus conocimientos y prácticas tradicionales. Los Estados deben reconocer y apoyar de forma apropiada la identidad, cultura e intereses de esas poblaciones y comunidades, así como capacitarlas para participar efectivamente de la promoción del desarrollo sostenible.

Princípio 23

El medio ambiente y los recursos naturales de los pueblos sometidos a la opresión, dominación y ocupación deben ser protegidos.

*Declaración de Rio de Janeiro sobre Medio Ambiente y
Desarrollo (1992)*

PRESENTACIÓN

El universo de estudios de los pueblos indígenas y el de los derechos humanos poseen una fuerte interrelación. A este anillo interactivo se suma el medio ambiente. Por si sola la noción de pueblos indígenas trae consigo la idea de presencia y complicidad con el medio ambiente. Para los pueblos indígenas la tierra no es simplemente el planeta que los abriga, mas aquel ente que los acoge, sustenta y da abrigo; es la "madre tierra".

* Abogado e Internacionalista. Mestre en Relaciones Internacionales por la Universidad de Brasília. Diplomado y ex-Oficial de Programa del Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Coordinador Ejecutivo del Centro de Protección Internacional de Derechos Humanos. Asesor Jurídico del Alto Comisariado de Naciones Unidas para los refugiados en Brasil. Profesor Universitario de Derecho Internacional Público.

MERIDIANO
47
ZOO

ISSN 1518-1219

Boletim de Análise de
Conjuntura em Relações
Internacionais

Nº 6
Dezembro – 2000



INSTITUTO BRASILEIRO DE
RELAÇÕES INTERNACIONAIS

**PUEBLOS INDÍGENAS,
GLOBALIZACIÓN Y DERECHOS
HUMANOS**

Renato Zerbini Ribeiro Leão

**DAS URNAS AOS TRIBUNAIS:
UMA ESTRANHA VITÓRIA**

Cristina Soreanu Pecequillo

**A INFLUÊNCIA POLÍTICO-
CULTURAL CHINESA E A
INTEGRAÇÃO ECONÔMICA NO
SUDESTE ASIÁTICO**

Paulo Antônio Pereira Pinto

**ANGOLA – 25 ANOS DE
INDEPENDÊNCIA, 25 ANOS DE
GUERRA CIVIL**

Pio Penna Filho

**QUE SE APROVEITE PELO
MENOS UMA LIÇÃO DA ATUAL
CRISE ARGENTINA NO BRASIL:
CONCORRÊNCIA**

Antonio Jorge R. da Rocha

Hace tiempo los pueblos indígenas vienen reclamando una reformulación del Estado, de tal manera que sea construido un nuevo modelo participativo y democrático, pues el mundo moderno está organizado de tal forma que no existe ningún territorio o pueblo excluido de la tutela de algún Estado. Tal modelo requeriría que conceptos como soberanía y autodeterminación fuesen repensados y reconstruidos a partir de nuevas premisas, estando dentro de ellas la perspectiva de los pueblos indígenas.

Los pueblos indígenas han sido sometidos a condiciones de marginalización y exclusión por un lado y de subordinación y explotación por otro. Con certeza su existencia varía de país a país, sin embargo, ambas han sido fundamento de políticas nacionales asimiladoras e integracionistas por una parte, y por otra, de políticas etnocidas y genocidas que llevaron a la destrucción de su identidad como pueblos.

Paralelamente, el panorama global es actualmente dominado por el fenómeno de la "globalización". A la luz del estudio teórico de las Relaciones Internacionales y de los parámetros de la globalización, el mundo actual podría ser entendido, mínimamente, bajo las siguientes premisas¹:

- Es necesario entender el contexto global dentro del cual el Estado y otros actores

"La idea de la globalización está unánimemente amparada en los escenarios político y económico y en gran parte de la academia por una verdadera conspiración acerca de su presencia e importancia. La sociedad se depara con una avalancha de conceptos, informaciones y tesis difíciles de ser absorbidas, y entonces las digiere como algo incontestable e inmutable."

interactúan. El Sistema Capitalista Mundial debería ser el punto inicial de análisis.

- Es importante el análisis histórico para comprender el sistema internacional.
- Es supuesta la existencia de mecanismos particulares de denominación, los cuales previenen el desarrollo de los países en desarrollo y contribuyen para un desarrollo mundial desigual.
- Se supone que los factores económicos son esenciales para explicar la evolución y el funcionamiento del Sistema Capitalista Mundial y la condición de subordinación de los países en desarrollo.

Interpretar la globalización a partir de una "lógica totalizante"², bajo la suposición de que se trata de un proceso consensual, general y total, no es correcto. En un puro ejercicio de ideas, tómate como punto de análisis el hecho de que, en términos macro, en la economía y en la

sociedad el proceso de globalización aún está lejos de ser compartido, por lo contrario, las tasas de desigualdad social y económica se tornan cada vez más abrumadoras³ y las informaciones relativas a esta cuestión se presentan controversiales y discutibles.

La idea de la globalización está unánimemente amparada en los escenarios político y económico y en gran parte de la academia por una verdadera conspiración acerca de su pre-

¹ VIOTTI, Paul & KAUPPI, Mark V.: **International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism** (Capítulo 4 – Globalism: Dependency and Capitalist World System, págs. 449-475), Nueva York, Macmillan, 1993, 2ª edic.

² Este concepto podrá ser profundizado en el texto "Globalização, sustentabilidade e governabilidade democrática no Brasil", de VIOLA, Eduardo y OLIVIERI, Alejandro, in TRINDADE, A.A.C. y CASTRO, M. (orgs.): **A sociedade democrática no final do século**, Coleção Relações Internacionais, Paralelo 15, 1997.

³ Podrá verificarse y profundizarse la información in: HIRST, P. y THOMPSON, G., **Globalização em questão**, Petrópolis, R.J., Editora Vozes, 1998.

sencia e importancia. La sociedad se depara con una avalancha de conceptos, informaciones y tesis difíciles de ser absorbidas, y entonces las digiere como algo incontestable e inmutable. Pocos alertan sobre el hecho de que la pobreza y la miseria avanzan en escala descomunal por todo el globo, sobretodo América Latina, África y Asia. Cuál será el futuro del planeta Tierra, espacio este cuyos futuros líderes están siendo formados a partir de premisas dadas como absolutas?

A la discusión se suma el hecho de que la movilidad del capital no viene generando una transferencia significativa de inversiones y de empleos de los países desarrollados para aquellos que aún no lo son. Por el contrario, la inversión externa directa es altamente concentrada en las economías industriales avanzadas.

Pasamos a considerar y analizar aquellos grupos históricamente discriminados. Muchas veces, sus ganancias o las victorias alcanzadas a lo largo de sus existencias, no significaron o no han representado ningún incremento o mejoría en sus condiciones en el contexto de la globalización. Por el contrario, la realidad los margina aún más.⁴

Se levanta como problema, la temática de los pueblos indígenas. Estos pueblos históricamente, bajo los límites de la cultura occidental, se vienen deparando con una serie de cuestionamientos, desafíos, dilemas y objetivos que fascinan a los estudiosos de la materia. Pese a esto, aunque se verifique un desarrollo del interés de las ciencias sociales, sus investigadores y por parte de la sociedad sobre el tema, los pueblos indígenas continúan desapareciendo a un ritmo acelerado; cuando tal hecho no sucede por condiciones precarias de salud, alimentación o vivienda, es caracterizado por la incorporación a la sociedad de manera casi inconciente de lucha por la sobrevivencia.

DESARROLLO

Mucho más que un problema o una cuestión indígena, lo que sucede y ocurrió con los pueblos indígenas fue una serie de anomalías en la construcción del estado nacional actual, que generan y detectan en el seno de esas comunidades los índices más bajos de salud, educación, higiene y pobreza, ya sea en aquellas sociedades con un marcado porcentaje de población indígena, como Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Peru, o en aquellas que actualmente poseen un menor porcentaje indígena, como Argentina, Brasil, Chile o Paraguay.⁵

Paralelamente, el proceso político y económico escogido por la casi totalidad de los países del mundo para trazar sus políticas públicas actuales, bajo el dominio de la "globalización", vá dibujando una realidad muy difícil a las comunidades indígenas, que además de los perjuicios y desafíos culturales ya tradicionales, no consiguen insertar sus productos en este proceso competitivo. Por un lado, desconocen por completo de lo que se trata, por outro no tienen apoyo de los Estados a los cuales pertenecen para el desarrollo de los medios y técnicas que puedan impulsar un proyecto de inclusión de la producción indígena en este nuevo orden mundial. Los pueblos indígenas quedan, entonces, relegados a apresentar lo que producen en las esquinas y ferias para turistas.

Los estudios de las relaciones internacionales rebelan que hay una reciprocidad entre comercio y desarrollo económico. Existe también una polémica sobre esta relación y un debate aún no concluido, mientras tanto, los Estados transmiten la idea de que el desarrollo es el principal objetivo de todos ellos. El papel del comercio como propulsor del desarrollo tiene en el momento histórico, en las características sociales y culturales de los países, en los productos que

⁴Ler TORRES-RIVAS, Edelberto: "Consideraciones sobre la Condición Indígena en América Latina y los Derechos Humanos" in **Estudios Básicos de Derechos Humanos V**, Picado, S.; Tindade, AAC. y Cuéllar, R. (Compiladores), Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Costa Rica, 1996, pp369-438.

⁵ La intimidación entre pueblos indígenas, derechos humanos y medio ambiente fue una vez más oficialmente reafirmada, durante la Conferencia sobre las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED, Rio de Janeiro, 1992), donde la Agenda 21 subraya la interligación entre pobreza y degradación ambiental.

son exportados, en la resistencia a los cambios, en la forma como la producción está organizada (o sea, las condiciones de producción-articulación del sector de exportación con el resto de la economía), sus principales elementos que deben ser considerados para este fin.

Tomando como parámetros las realidades política y económica vivenciadas diariamente, la globalización, hasta entonces, es un fenómeno actual e incontestable. Aquellos que pueden, tienen a su disposición todo lo que es producido en cualquier parte del planeta, disfrutando al máximo de la tecnología contemporánea. Por otro lado, los que no pueden se ven cada vez más lejos no sólo de ese proceso productivo-consumista, sino también de las características que lo encuadrarían como ser humano dentro del marco de ese modelo.

Las afirmaciones anteriores remiten a desarrollar la idea de que de esta forma, no sólo las comunidades indígenas, sino también el Estado en cuestión, en aquellos países en lo que hay una fuerte presencia indígena en su población, sufren perjuicios. Uno porque no tiene acceso al nuevo mercado, el otro porque tendrá un gran porcentaje de su pueblo, no sólo excluido del proceso de producción, mas necesitando y participando de la distribución de la renta generada por los ingresos del nuevo orden mundial. En este proceso, es muy difícil pensar en desarrollo armónico de una nación, con un grupo social tremendamente marginado como son los pueblos indígenas. El modelo político y económico impulsado por algunos de los Estados actuales, aún siendo un "nuevo arreglo"

de la estructura de poder mundial, requieren de una sociedad homogéneamente estructurada para su máximo desempeño y aprovechamiento.

Sin embargo, es imposible para muchos Estados hablar sobre desarrollo nacional con un porcentaje tan significativo de la población cargados de usos y costumbres tan distintos de los "exigidos" por el nuevo orden mundial. En este sentido, una cuestión de prioridad nacional sería la incorporación de cualquier forma de cultura diferente de los patrones tradicionales o la eliminación de todo lo que pudiese ser perjudicial para las pretensiones del Estado ante la "Globalización".

Es detectada, como una de las estrategias del Estado Nacional en América Latina para unificar a la sociedad bajo un mismo proyecto cultural, económico y político, la generalización de un régimen

jurídico común que disuelve en la legalidad las prácticas particulares de los pueblos indígenas para asegurar y ampliar las condiciones de reproducción del capital y el ejercicio de la hegemonía⁶.

El orden legal establecido dentro de las distintas fronteras del mundo es un camino para la solidificación, creación y cuestionamiento de la identidad nacional. Tal vez uno de los retos de la sociedad actual sea el de cómo transformar la identidad de la nación a través del cambio de un gobierno excluyente a un sistema incluyente, para la construcción de un estado verdaderamente pluricultural y multiétnico⁷. Objetivo nada fácil bajo los parámetros del nuevo orden mundial, que no admite variaciones profundas en lo cultural y

"La idea de crecimiento pleno e integral de un país en desarrollo en el cual se nota una convergencia de culturas distintas en la formación de su pueblo, deberá pasar necesariamente a primer plano por la educación, respeto y conocimiento de su población."

⁶ Para profundizar la cuestión léase ITURRALDE, Diego: "Movimiento Indio, Costumbre Jurídico y Usos de la Ley", in **Entre la Ley y la Costumbre – El derecho consuetudinario indígena en América Latina**, Stavenhagen, R. e Iturralde, D. (compiladores), Instituto Indigenista Interamericano e Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Mexico, 1990, pp47.

⁷ Leer SIEDER, Rachel: "Derecho Consuetudinario y Transición Democrática en Guatemala", FLACSO, Guatemala, 1996.

social, para la construcción de una “nación desarrollada”.

Una observación atenta en la historia de muchos de los países que poseen las características de los llamados “países desarrollados”, permite notar que en alguno de ellos se encontraba, en el inicio de sus tiempos, una marcante presencia indígena, representación esta que fue, por distintas razones, desapareciendo o asumiendo por completo usos y costumbres de la nueva nación.

No quiere esto decir que hoy en día, bajo el ritmo de la globalización, sería imposible compatibilizar el desarrollo del Estado-Nación con respecto a las características de las costumbres de otros pueblos pertenecientes a esta misma nación. Resáltase sí, que para llegar adonde están actualmente, muchos de los Estados política y económicamente influyentes destruyeron culturas diferentes de las que les convenían para la efectivación de sus planes, y que, estratégicamente, para los que todavía están buscando su desarrollo y estabilización, es mucho más fácil trabajar bajo los mismos parámetros culturales.

La idea de crecimiento pleno e integral de un país en desarrollo en el cual se nota una convergencia de culturas distintas en la formación de su pueblo, deberá pasar necesariamente a primer plano por la educación, respeto y conocimiento de su población. Esta idea es generada a partir de la premisa de que el éxito de un determinado país bajo las directrices de un modelo político y económico cualquiera, se fundamenta en una sociedad de estructura compacta.

No se trata aquí de subrayar que bajo los límites de la globalización los pueblos indígenas del continente deban una vez más adaptarse a los patrones de los modelos políticos y

económicos adoptados por sus Estados. Por el contrario, tal hecho genera, para aquellos Estados que tienen una significativa presencia indígena en la composición de su sociedad, una mayor responsabilidad en el sentido de educar y formar a su pueblo bajo paradigmas de convivencia armónica entre culturas diferentes, el respeto mutuo y el esfuerzo colectivo. Esto porque nótase que, independientemente

del modelo de desarrollo político-económico escogido por los Estados, los pueblos indígenas continúan siendo los más afectados por la pobreza, la ignorancia, las enfermedades, etc.

Debería procurarse un desarrollo que se fundamente en la sustentabilidad, partiendo del principio de que desarrollo sustentable es un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que coloca a éste como centro y sujeto principal del desarrollo, mediante el crecimiento económico con equidad social, de las transformaciones de los métodos de producción y de los

patrones de consumo, sustentándose en el equilibrio ecológico y en el soporte vital de su región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural, a niveles regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la participación ciudadana plena, en la convivencia pacífica y armónica con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras.

Muchos critican el progreso y la base teórica de la idea del desarrollo sustentable por creer que su efectivación, tratamiento jurídico e implementación no encuentran apoyo teórico y consensual para concretar su viabilidad. Sin embargo, el derecho internacional, y especialmente los derechos humanos, cuando trata de la protección internacional de los derechos

“Por lo tanto, los Estados deben reconocer la existencia de otras formas de derechos y desarrollar una institucionalidad política de carácter plural. Esta nueva institucionalidad política demanda una reconfirmación del derecho estatal de carácter pluricultural.”

económicos, sociales y culturales, ya posee una base teórica y práctica que apuntan para el éxito de la materia.

Los derechos económicos, sociales y culturales son entendidos, brevemente, como aquellos de responsabilidad progresiva del Estado; aquellos que aún no teniendo una aplicabilidad inmediata dan pauta para la responsabilidad estatal, pues tratan justamente de la abnegación de los Estados frente al deterioro de las condiciones de vida de vastos segmentos de la población de numerosos países. En la actualidad, los mayores esfuerzos en este campo han sido por asegurar la exigibilidad y justiciabilidad de estos derechos.

La agravación de las disparidades socio-económicas entre los países, y entre las capas sociales dentro de cada país, provocó una profunda reevaluación de las premisas de las categorizaciones de derechos. El fenómeno que hoy testimoniamos es el de la expansión, acumulación y fortalecimiento de los derechos humanos ya consagrados, bajo una visión integrada de todos esos derechos⁸.

Por lo tanto, los Estados deben reconocer la existencia de otras formas de derechos y desarrollar una institucionalidad política de carácter plural. Esta nueva institucionalidad política demanda una reconfirmación del derecho estatal de carácter pluricultural. Avanza en la interpretación intercultural de los derechos humanos y la realidad de aplicación de la justicia estatal.

Hasta el momento, efectivamente, en el ámbito de la protección internacional de los Pueblos Indígenas, el único instrumento disponible es el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), por eso, la temática requiere de una atención especial por parte de los especialistas y de la comunidad internacional. En el seno de la ONU, hace casi 20 años está siendo discutida la Declaración de las Naciones Unidas sobre Pueblos Indígenas, y, en

el Continente Americano, la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas está lista para ser aprobada. Nótese entonces, la falta de consenso general y de perspectivas concretas sobre los pueblos indígenas por parte de los diferentes países.

CONCLUSIÓN

El modelo de Estado implantado en los países americanos, inspirado en conceptos políticos y jurídicos europeos, viene enfrentando realidades culturales y sociales complejas y heterogéneas, a las cuales no ha sido posible hacer justicia. Ni el Estado Unitario, ni el Estado Federal, como tampoco el Estado Regional, reflejan en sus principios y estructuras las complejas realidades étnicas de los pueblos e historia latinoamericanos.

En la práctica, los Estados que se declararan unitarios albergan a varios pueblos, algunos de ellos subordinados; los estados federales responden a divisiones territoriales y administrativas arbitrarias; los estados regionales no toman en cuenta factores étnicos. Cada forma de organización del Estado viola, de alguna manera, el derecho de los pueblos y camina en dirección contraria a la historia.

Llegamos entonces a la necesidad de operar profundas mudanzas en la naturaleza de los estados y de adecuar los conceptos para incorporar el reconocimiento de los derechos de los pueblos y de valorizar sus costumbres, creencias, y, en especial, sus aspiraciones. Un nuevo modelo de Estado deberá reflejar la pluralidad de los pueblos y reconocer los derechos de estos; tal cambio no implica que necesariamente cada pueblo deba desarrollar su propio Estado. Lo que debe mudar es la idea de un Estado cultural y socialmente homogéneo, para dar lugar a un modelo en el cual puedan convivir los pueblos con derechos iguales y en el cual puedan desarrollarse las diversas culturas. Esto es, un Estado multiétnico y plurinacional.

⁸ Sobre el tema, puede profundizarse en TRINDADE, A.A. Cançado, “**Tratado de Direito Internacional dos Direitos Humanos**”, volume I, Sergio Antonio Fabris Editor, Porto Alegre, 1997.

Das Urnas aos Tribunais: Uma Estranha Vitória

Cristina Soreanu Pecequilo *

Durante muitos anos, a noite do dia 12 de Dezembro será lembrada e discutida nos EUA como um marco para seus sistemas político e judiciário. Neste dia, em uma decisão controversa e dividida (5-4), a Suprema Corte Federal emitiu uma resolução na qual considerava como inconstitucional a recontagem manual de votos à presidência no Estado da Flórida. Tal recontagem, autorizada pela Suprema Corte Estadual da Flórida, representava a única chance de que o candidato do partido democrata, Al Gore, revertesse a pequena vantagem de 537 votos que o separavam do republicano George W. Bush. Ao ser definitivamente suspensa, ela colocou um fim à disputa de mais de cinco semanas pela Casa

Branca, selando a vitória de Bush no Estado da Flórida e nacionalmente. Com os delegados da Flórida, Bush alcançou 271 votos no Colégio Eleitoral contra 267 de Gore. Mesmo tendo conquistado uma vantagem de 337 mil votos sobre Bush em todo o país, com 50.158.094 eleitores (Bush teve 49.820.518), Gore não chegou à Casa Branca. No dia seguinte, 13 de Dezembro, Gore admitiu a derrota em um discurso em rede nacional, abrindo caminho para a transição de governo.

“O discurso do novo presidente não trouxe, portanto, grandes novidades, apenas a retomada de seus temas preferidos: a conciliação entre republicanos e democratas, a confiança na competência de sua equipe, a crença na América e em seu povo e a disposição para trabalhar firme.”

Embora dentro do partido democrata existissem opiniões divergentes a respeito da aceitação ou não da decisão da Suprema Corte, Gore optou por um discurso claro no qual concedia a vitória ao seu rival republicano. Do lado mais radical, liderado pelo pastor Jesse Jackson, aventava-se a possibilidade de que a disputa legal ainda pudesse continuar, principalmente com ações sustentadas por questões de direitos civis. Segundo denúncias, muitos eleitores negros foram impedidos de votar ou tiveram problemas na votação, custando a Gore a sua eleição. Além disso, também se contestam as decisões de cortes locais relativas à aceitação de votos vindos do exterior que, aparentemente, teriam sido contados mes-

mo com irregularidades nos seus procedimentos de envio e preenchimento e, logicamente, a rejeição da contagem manual. Entre os moderados defendia-se uma opção intermediária: Gore deveria parar a disputa judicial em respeito à Suprema Corte, porém ele não deveria aceitar a derrota. Mais ainda, a decisão da Suprema Corte, assim como as ações de Katherine Harris, secretária responsável pela certificação oficial dos votos da Flórida, foram apontadas como bipartidárias. No caso de Harris, sua proximidade ao governador

* Mestre e doutora em Ciência Política pela Universidade de São Paulo (USP) e professora do Centro Universitário Ibero-Americano (UNIBERO).

Jeb Bush e sua atuação como membro do partido republicano colocavam em questão sua idoneidade e, na Suprema Corte, dois juízes dentre os que votaram contra a recontagem, Clarence Thomas e Antonin Scalia, também possuíam ligações com os republicanos.

Todavia, qualquer uma destas posturas colocaria ainda mais em risco a legitimidade do novo presidente eleito. Apesar de deixar claro seu repúdio à decisão da Suprema Corte, reafirmando que nem todos os eleitores americanos puderam ter seu desejo respeitado, Gore procurou oferecer seu “apoio” total ao novo presidente, evitando o prolongamento e o aprofundamento da crise iniciada em Novembro. Gore nem ao menos mencionou sua vitória no voto popular, que poderia ser entendida como uma contestação aberta dos princípios da Constituição. Mesmo sem indicar quais seriam os seus próximos movimentos políticos, Gore comprometeu-se a continuar lutando pelos que nele confiaram. Fazendo uma *mea culpa*, ele indicou um retorno ao seu Estado natal, Tennessee, no qual perdeu 11 votos eleitorais para Bush, prometendo uma reconstrução de laços e compromissos. Na verdade, podemos considerar que se Gore perdeu esta eleição por algum motivo específico, este motivo, mais do que a Flórida, foi o Tennessee.

Em termos políticos, pela primeira vez em 24 anos Gore estará fora da vida pública e não estão claras quais as perspectivas de sua carreira. Apesar de partidários fiéis que apoiam a sua candidatura para 2004, o custo de estar longe do

centro da vida política será alto. Considerando-se que esta já é a segunda vez que Gore é preterido à Casa Branca, a primeira foi em 1992 quando perdeu a indicação do partido democrata para Bill Clinton, as chances de sucesso de uma nova tentativa à presidência não parecem, agora, muito grandes. No momento, o importante é sair do

episódio da maneira menos pior possível, buscando “curar as feridas”. Assim, Gore, basicamente, lançou em sua fala, seguida logo depois pela de Bush já como presidente eleito, o tema da reconciliação e da superação das diferenças bipartidárias, destacando a importância de se colocar os interesses da América acima dos objetivos pessoais e particulares de indivíduos e/ou partidos.

Partindo desta mensagem conciliatória, o discurso de Bush também procurou promover o tema da união nacional. Na semana do dia 18, deve-se destacar, ambos se encontrarão tentando reafirmar este novo espírito e disposição da América. Bush evitou criar um clima de hostilidade com os democratas com uma aceitação discreta e relativamente humilde da vitória. Aqui, ele continuou representando o papel que assumiu desde o início da campanha, um bom americano capaz de superar as diferenças entre as

idéias, buscando sempre a cooperação e o entendimento. O discurso do novo presidente não trouxe, portanto, grandes novidades, apenas a retomada de seus temas preferidos: a conciliação entre republicanos e democratas, a confiança na competência de sua equipe, a crença na América e em seu povo e a disposição para trabalhar fir-

“Embora se reafirme que a crise e a sua solução foram prova da força e não da fraqueza do sistema, a democracia na América possui contradições que não podem ser negadas e que ficaram mais conhecidas pelo mundo. Podemos indagar: se a superpotência restante não consegue nem contar seus votos, será que ela pode continuar dominando o sistema?”

me. Duplamente, ele reafirmou seu perfil de simpatia e simplicidade e buscou minimizar possíveis críticas a respeito do comportamento de seus assessores durante a transição. No caso, não podemos nos esquecer que mesmo antes de ser anunciado o resultado oficial, Dick Cheney, o vice de Bush, e inclusive Bush, já estavam organizando reuniões com a nova equipe e principais nomes de um possível governo republicano.

Positivamente, Bush contará com uma maioria, ainda que exígua, na Câmara (221 republicanos, 212 democratas e 2 independentes) e com o apoio de diversos notáveis que fizeram parte do governo de seu pai George Bush, destacando-se o próprio Cheney, James Baker e Collin Powell. Obviamente, George pai estará presente de uma forma ou de outra. No caso, alguns analistas já se referiram ao novo governo como Bush II e uma tentativa de retomar as ações da presidência anterior, cujo ciclo foi quebrado pela vitória de Clinton em 1992. No Senado, contudo, Bush não poderá contar com a maioria, pois as forças políticas estão totalmente equilibradas 50-50. Em votações, no caso de empate, o voto de Minerva será de Cheney como presidente do Senado, mas isso não será um recurso extremamente positivo, pois se as decisões terminarem empatadas somente se provará que o país está, mais do que nunca, dividido.

Legalmente, a vitória foi de Bush e a maioria da população, respondendo a pesquisas de opinião, já se pronunciou como aceitando o republicano como o legítimo presidente dos EUA. Porém, esta aceitação e a crença na força da Constituição e das instituições foi afetada interna e externamente. Embora se reafirme que a crise e a sua solução foram prova da força e não da fraqueza do sistema, a democracia na América possui contradições que não podem ser negadas e que ficaram mais conhecidas pelo mundo. Podemos indagar: se a superpotência restante não consegue nem contar seus votos, será que ela pode continuar dominando o sistema? Será que ela não é mais frágil do que imaginamos? Será que as raízes do poder americano são tão coesas como parecem?

Igualmente, se já se colocava em dúvida a disposição das pessoas se envolverem em política antes desta eleição, o que dizer agora quando aparentemente a votação foi decidida não pela vontade popular, mas sim pelas leis dos tribunais e pelas mãos de alguns notáveis. Ouviremos várias e várias vezes a seguinte pergunta: se todos os votos são importantes, por que nem todos foram contados? Pior ainda, se alguns jornais na Flórida terminarem a apuração dos votos que não foram considerados no Estado e Gore ganhar com ampla margem, como justificar que estes votos

Como publicar Artigos em Meridiano 47

O Boletim *Meridiano 47* resulta das contribuições de professores, pesquisadores, estudantes de pós-graduação e profissionais ligados à área, cuja produção intelectual se destine a refletir acerca de temas relevantes para a inserção internacional do Brasil. Além disso, o Boletim *Meridiano 47* conta com a colaboração permanente de um corpo de professores e estudantes de mestrado e doutorado dos Departamentos de Relações Internacionais e de História da Universidade de Brasília.

Os arquivos com artigos para o Boletim *Meridiano 47* devem conter até 90 linhas (ou 3 laudas) digitadas em Word 2000 (ou compatível), espaço 1,5, tipo 12, com extensão em torno de 5.500 caracteres. O artigo deve ser assinado, contendo o nome completo do autor, sua titulação e filiação institucional. Os arquivos devem ser enviados para editoria@relnet.com.br, indicando na linha *Assunto* "Contribuição para Meridiano 47".

não puderam ser incluídos? A vitória, assim, estará sempre em dúvida e não serão poucos os que afirmarão (principalmente se o novo governo fracassar e reverter a prosperidade alcançada na Era Clinton) que as coisas poderiam ter sido muito diferentes.

Teria sido muito mais interessante para os EUA que os candidatos Bush e Gore tivessem demonstrado durante a campanha o mesmo vigor, empenho e vontade de vencer que possuíram nas disputas judiciais, amparados por seus assessores e advogados. Todo o movimento pós-eleitoral somente confirmou uma realidade bastante preocupante: em nenhum momento os dois de-

envolveram um perfil mínimo de estadista. Em todo o processo, eles se valeram de todos os recursos, menos dos mais básicos na política como personalidade, carisma, força, iniciativas e propostas, para derrotar o adversário. Agora, resta somente olhar para a frente e promover, de fato, a reconciliação nacional, reafirmando a integridade e unidade do sistema. Como messianicamente afirmam quase todas as figuras políticas proeminentes, que Deus abençoe a América. E, podemos acrescentar, que a redima de seus pecados, pois frequentemente o paraíso e o inferno estão mais próximos um do outro do que se imagina.

O que é o IBRI

O *Instituto Brasileiro de Relações Internacionais – IBRI*, organização não-governamental com finalidades culturais e sem fins lucrativos, tem a missão de promover a ampliação do debate acerca das relações internacionais contemporâneas e dos desafios da inserção internacional do Brasil. Fundado em 1954 no Rio de Janeiro, onde atuou por quase quarenta anos, e reestruturado e reconstituído em Brasília em 1993, o *IBRI* desempenha desde as suas origens um importante papel na difusão dos temas atinentes às relações internacionais e à política exterior do Brasil. O *IBRI* atua em colaboração com instituições culturais e acadêmicas brasileiras e estrangeiras, incentivando a realização de estudos e pesquisas, organizando foros de discussão e reflexão, promovendo atividades de formação e atualização para o grande público (conferências, seminários e cursos), e mantendo programa de publicações, em cujo âmbito edita a *Revista Brasileira de Política Internacional – RBPI*.

Presidente de Honra: José Carlos Brandi Aleixo

Diretor Geral: José Flávio Sombra Saraiva

Diretoria: Antônio Carlos Lessa, Jennifer Cristino Raposo, Luiz Fernando Ligiéro

Para conhecer as atividades do IBRI, visite a homepage em <http://www.ibri-rbpi.org.br>

A Influência Político-Cultural Chinesa e a Integração Econômica no Sudeste Asiático

Paulo Antônio Pereira Pinto*

Registra-se que sucessivas levas migratórias de chineses que se deslocaram para o Sul do continente asiático há muitos séculos, em busca de comércio, oferecendo sedas e porcelanas, em troca principalmente de produtos aromáticos e medicinais. Gradativamente, começaram a instalar-se como intermediários nas principais cidades da região, onde foram encontrados por navegantes ocidentais nos séculos XVI e XVII.¹ Algumas mercadorias de origem chinesa foram levadas daquela área ao Ocidente, por comerciantes indianos e árabes.

Quem são os “chineses de ultramar” no Sudeste Asiático, hoje, é uma questão difícil de precisar. Não são

nem nacionais da China, nem de Taiwan, nem imigrantes. Para fins deste estudo, são pessoas nascidas na parte do mundo em questão, afetadas pela esfera de influência cultural da China. Seu papel de intermediários, em termos de agentes financeiros, comerciantes e empresários no caminho de uma expansão econômica da China em direção ao Sudeste Asiático, adquire interesse especial, no momento em que se debate o fenômeno da globalização.

Isto porque, aqueles atores apresentam-se como capazes de, através do fortalecimento de

“O fato de que esta vasta rede de contatos, representada pelos “overseas Chinese”, mantem-se unida é, em grande parte, explicado por estruturas empresariais com fortes traços familiares. Entre as características apresentadas, encontra-se o esforço, em cada companhia, de manter a tradição dinástica, em nível de propriedade e gerência.”

certos traços culturais herdados de um período de hegemonia chinesa – de uma identidade, portanto – criar, a nível regional, um marco de referência que permita, frente à imposição de práticas de mercado e normas políticas externas, afirmar valores, idéias e crenças, consolidadas através de uma história compartilhada, numa geografia determinada.

Tal evolução contribui para a revisão da perspectiva, algumas vezes aventada, de que o processo de unificação de mercados e sistemas produtivos mundiais – uma das características da globalização – dar-se-ia, meramente, em função de redes financeiras e comerciais, sem levar em conta a existência

de outros aspectos de um novo paradigma, como laços interpessoais e fatores culturais.

Estima-se em 55 milhões o número de pessoas de origem chinesa, residentes hoje no Sudeste Asiático (além dos 5 milhões em Hong Kong e 23 milhões em Taiwan). Sem dispor de poder político algum para influenciar o rumo dos acontecimentos na China, aquele grupo, sem conexão formal entre seus membros, está sendo capaz de atuar como a força motora de processo que amplia a fronteira econômica de uma RPC, ainda em desenvolvimento, com dimensões conti-

* Diplomata. As opiniões veiculadas neste artigo não refletem o ponto de vista do Ministério das Relações Exteriores do Brasil.

¹ A história da instalação dos chineses no Sudeste Asiático é contada, entre outros, em “The Rise of Ersatz Capitalism in South-East Asia”, por Yoshihara Kunio, Oxford University Press, New York, 1988.

mentais e 1.2 bilhões de habitantes. Para tanto, contam com cerca de US 500 bilhões².

O sucesso econômico, que os levou a acumular essa enorme reserva de capital líquido, explica-se pela propensão deste grupo a poupar e reinvestir grande parte de seus ganhos. As razões são diversas e originam-se do hábito antigo de reservar algum dinheiro para os casos frequentes de calamidades naturais ou guerras.

Formou-se, por outro lado, uma rede regional, com base em vínculos étnicos, que permitem o fluxo de dinheiro, bens, idéias e, até mesmo, de pessoas entre as empresas, tornados possíveis graças a certas peculiaridades da diáspora chinesa. Essas minorias encontram sustentação em laços estabelecidos a partir do fato de falarem o mesmo dialeto, possuírem parentes distantes ou serem originários do mesmo povoado, província ou região. A relação de confiança, que tais condições conferem a transações comerciais e financeiras, supera a capacidade de coerção ditada por muitos diplomas legais no Ocidente.

O fato de que esta vasta rede de contatos, representada pelos “overseas Chinese”, mantem-se unida é, em grande parte, explicado por estruturas empresariais com fortes traços familiares. Entre as características apresentadas, encontra-se o esforço, em cada companhia, de manter a tradição dinástica, em nível de propriedade e gerência.

Assim, é comum que herdeiros com formação profissional em Medicina, Engenharia e outras áreas totalmente distintas de Administração ou Economia, venham a ser convocados após a morte de seus pais, para dirigir empresas da família. Não haveria, por outro lado, claros indícios de que cargos de direção venham a ser transferidos para profissionais ou investidores institucionais.

Um sistema empresarial baseado em grande número de companhias gerenciadas com base em estilos autocráticos possuiria a aparente vantagem de tomadas de decisão rápidas. As desvan-

tagens existiriam, também, em mundo de economia globalizada, na medida em que o crescimento dos conglomerados empresariais criam necessidades que ultrapassam a capacidade de gestão contida apenas nos vínculos familiares.

Conforme mencionado acima, no momento em que a globalização reorganiza o sistema político e econômico internacional, aprofundando a internacionalização da produção, as relações entre Pequim e as capitais do Sudeste Asiático evoluem no quadro de movimento de integração regional fortemente influenciado por “redes” de natureza financeira, comercial e de valores entre os nacionais da RPC e os *overseas Chinese* residentes ao Sul da China.

Essa evolução será facilitada por aspectos relacionados com a existência de uma base cultural chinesa, a sustentar o modelo de desenvolvimento ora bem sucedido, em um fenômeno de *cross fertilization* entre aquela área considerada historicamente como situada na periferia do Império do Centro, e a RPC, através de intercâmbio em que, por um lado, Pequim voltaria a fornecer a moldura ideológica de sustentação para a estabilidade da área e, por outro, seus já bem sucedidos vizinhos, em troca, indicariam o rumos para o aperfeiçoamento da “economia de mercado com características chinesas”.

O que se pretende ressaltar, por outro lado, é o fato de que, desde o início da atual política de modernização da China, na década de 1970, há desdobramentos que facilitam uma possível futura congruência entre a área de influência tradicional da cultura chinesa e uma nova fronteira econômica da RPC.

Tal processo de ampliação perduraria até que se obtivesse, através de um processo gradativo de *building blocks*, uma moldura política regional com forte influência do ordenamento histórico em que, durante séculos, parte da área hoje situada entre Myanmar e Vietnã esteve inserida em grande arco de Estados vinculados ao Império do Centro.

² As revistas “Asiaweek”, em seu número de 14 de dezembro de 1999, e “Far Eastern Economic Review”, em 15.12.99, publicam artigos em que buscam quantificar os negócios dos “overseas Chinese”, no Sudeste Asiático.

Na primeira etapa dessa evolução, logo após o desaparecimento de Mao Zedong, integrou-se o próprio sistema econômico chinês. Em seguida, vieram as Áreas Econômicas Especiais, onde foram permitidas práticas de economia de mercado dentro de um sistema centralmente planejado mais amplo. A maximização de Hong Kong, em seu papel histórico de porta de contato com o resto do mundo, foi o bloco posterior, seguido por Macau. Para a atual liderança chinesa, uma vez alcançada a reintegração de Taiwan, estaria completada a restauração do domínio territorial do antigo império chinês e restaria o bloco final no caminho da abertura da China, no sentido da modernização, que abrangeria os países do Sudeste Asiático com fortes contingentes populacionais de origem chinesa.

Da ótica de Pequim, este último desenvolvimento ocorreria através do intercâmbio de referenciais de valores entre aquela área, historicamente ligada ao Império do Centro, e a RPC. Assim, por um lado, a existência de uma base cultural chinesa serviria de plataforma de sustentação para um processo de cooperação com o Sudeste Asiático.

Por outro, haveria os tipos de contribuições seguintes:

- Os países bem sucedidos como a “vitri-
ne do Capitalismo no Sudeste Asiático”
a exemplo de Cingapura – indicariam os
rumos para o aperfeiçoamento da “eco-
nomia socialista de mercado”, com ca-
racterísticas chinesas, ora buscada pelo
programa de modernização da RPC;
- A persistência do Vietnã em manter seu
sistema central de planejamento, ao
mesmo tempo em que adota “práticas
de economia de mercado”, reforçaria a
proposta chinesa de manter a vertente
“socialista” entre as medidas que estão
sendo testadas, no programa de moder-
nização da República Popular da China;
e
- O esforço de composição permanente,
no sentido da manutenção da harmo-
nia e convivência pacífica entre a popu-

lação de origem chinesa e os de fé
islâmica, na Malásia e Indonésia, servi-
ria como inspiração para exercício seme-
lhante a ser promovido na região cen-
tral da RPC, principalmente na provín-
cia de Xinjiang, onde há expressivo con-
tingente de muçulmanos, bem como a
necessidade de relacionar-se com novas
Repúblicas, como a do Tadjiquistão,
onde predomina a mesma religião.

Assim, ressalta-se o exemplo emblemático
de Cingapura que possui, hoje, um relacionamen-
to privilegiado com Pequim. Em resumo, recor-
da-se que, na península malásia (Malásia e
Cingapura), existe a maior comunidade de
overseas Chinese e que o equilíbrio racial e a se-
gurança da área têm dependido do exercício de
busca constante de estabilidade regional, em suas
relações com a RPC. Em Cingapura, é de 75% a
participação de chineses na população de cerca
de 3 milhões. Na Malásia, aquele grupo étnico
corresponde a cerca de 35% do total de 17 mi-
lhões de habitantes. Cingapura chega a ser cha-
mada de a “Terceira China”- em seguida à RPC e
Taiwan.

Hoje, a moldura política existente permite
estar sendo construída uma réplica daquela cida-
de-Estado no Nordeste da China, onde vivem cer-
ca de 200 milhões de pessoas, com o maior po-
der aquisitivo e nível cultural do país. Trata-se de
um novo conceito de prestação de serviços, que
não inclui apenas a transferência de fábricas, em
busca de custos mais baixos, mas a exportação a
parte da RPC de todo um modelo sócio-
econômico, com padrões de consumo e necessi-
dades de infra-estrutura, em moldes hoje existen-
tes naquela capital do Sudeste Asiático.

Tal processo confirma a impressão de que,
apesar das consequências da globalização, vivem-se
transformações paradigmáticas na Ásia-Pací-
fico, decorrentes de dinâmica regional própria,
na medida em que, por um lado, ocorre o ressur-
gimento de influência político-cultural chinesa,
e, por outro, o sucesso da economia em áreas do
Sudeste Asiático forneceria modelos para o pro-
jeto de modernização da RPC.

Angola – 25 anos de independência, 25 anos de Guerra Civil

Pio Penna Filho *

No dia 11 de novembro Angola completou 25 de independência e, paradoxalmente, 25 anos de guerra civil. O processo de descolonização em Angola seguiu um caminho tortuoso, complicado, violento e de difícil solução. Iniciada a guerra contra o colonialismo português – denominado por Perry Anderson como *ultracolonialismo*, valendo lembrar que Portugal foi o primeiro a chegar na África e o último a sair – nos primórdios dos anos 60, o país, desde então, não teve tempo para a paz.

Os acontecimentos em Angola interessam diretamente ao Brasil, sobretudo porque, além dos laços históricos que ligam os dois países, Angola vem recebendo especial atenção da diplomacia brasileira desde a sua independência, tendo sido o Brasil o primeiro país a reconhecer o governo do MPLA instalado em Luanda, em 1975. O histórico das relações entre os dois países registra acordos de cooperação, entendimentos políticos e vários empreendimentos brasileiros no país. Além disso, outra demonstração da importância de Angola para o Brasil é evidenciada no fato de que, mesmo tendo o Brasil revisto sua política africana com as limitações impostas à sua ação externa nos anos 90, Angola figura, ao lado da África do Sul e da Nigéria, como área prioritária da diplomacia brasileira no continente africano.

Em Angola, como nas outras ex-colônias portuguesas, a luta contra o regime colonial português foi intensa. Portugal, sob a ditadura de Salazar, estava determinado a não aceitar a independência de suas colônias africanas, singularmente denominadas de “províncias ultramari-

nas”, como se fossem partes formais do Estado português no além-mar. Ou seja, Portugal tentou criar um argumento jurídico para conter a pressão internacional sobre suas colônias alegando que elas simplesmente não existiam. Eram partes integrantes do Estado português e pronto. Tal ficção jurídica, naturalmente, não foi aceita pela Comunidade Internacional que, no âmbito das Nações Unidas, pressionou o Estado lusitano a rever sua política colonial. Contudo, todas as iniciativas políticas falharam, tendo restado às lideranças negras angolanas o único caminho que lhes restou: a guerra anticolonial.

Todavia, ao contrário do que ocorreu em boa parte das antigas colônias européias na África, em Angola os movimentos emancipatórios não conseguiram alcançar uma unidade, mesmo que tênue, para que houvesse uma transferência de poder minimamente aceitável entre o antigo império colonial e o novo Estado que nascia sob a direção de um único movimento, ou da união dos movimentos que lutavam pela independência. Assim, três movimentos empunhavam a bandeira da independência, com propostas políticas e ideológicas diferenciadas. Eram eles: o Movimento Popular para Libertação de Angola (MPLA, liderado por Agostinho Neto), a Frente Nacional para Libertação de Angola (FNLA, sob a liderança de Holden Roberto) e a União Nacional para a Independência Total de Angola (UNITA, sob a chefia de Jonas Savimbi).

Sem chegar a um entendimento mútuo para que a transferência de poder ocorresse de maneira consensual, uma vez que não conseguiram

“A conjuntura angolana foi violentamente agravada pelo contexto da guerra fria, com o envolvimento imediato das duas superpotências.”

* Professor do Departamento de História da Universidade Federal do Mato Grosso (UFMT).

sequer levar adiante um governo de união nacional que englobasse os três movimentos, deu-se início, ainda no 11 de novembro de 1975, data da independência, à guerra fratricida envolvendo os três movimentos que representavam parcelas do povo de Angola.

A conjuntura angolana foi violentamente agravada pelo contexto da guerra fria, com o envolvimento imediato das duas superpotências: ao lado do MPLA, tropas cubanas fortemente armadas com equipamento militar soviético; ao lado da FNLA e da UNITA, agentes da CIA, mercenários e tropas regulares sul-africanas, que travaram duras batalhas para decidir de imediato quem controlaria o novo país. Destarte, não bastasse a falta de consenso interno entre os movimentos nacionais, a ideologização e o conseqüente envolvimento de terceiros atores no conflito só fez agravar a situação de Angola.

Com o fim da guerra fria no crepúsculo dos anos 80 parecia ter chegado a hora da paz em Angola. Com efeito, os fatores internacionais que alimentavam o conflito foram removidos, como a presença das tropas cubanas e o engajamento soviético no país, a intervenção direta sul-africana e a ação destabilizadora dos Estados Unidos. Entretanto, a construção da paz mostrou-se, desde cedo, uma missão quase impossível, haja vista que os dois lados da contenda – o MPLA e a UNITA – permaneceram praticamente irredutíveis em seus princípios.

Na verdade, Angola chegou a realizar eleições para que a sua população pudesse decidir quem deveria governar o país. Contudo, o resultado das eleições não agradou ao derrotado, num pleito considerado pelos observadores das Nações Unidas como justo, dando a vitória ao partido do governo, o MPLA, e então Jonas Savimbi retomou a iniciativa militar, renovando o ciclo de violência

generalizada. Savimbi se recusou, sobretudo, a aceitar a desmilitarização dos seus combatentes e a entregar os territórios que estavam sob seu controle ao governo nacional. Desde então, Angola mergulhou novamente no banho de sangue. Em 1994, houve nova tentativa de celebrar a paz, quando foi assinado o Acordo de Lusaca, na capital da Zâmbia. Entretanto, o acordo é rapidamente violado e os combates retomam a intensidade anterior.

“A guerra civil em Angola não é somente um mal para o próprio país, senão também que afeta boa parte da África Austral. Com a ofensiva militar lançada pelo governo contra os soldados da UNITA, no final de 1998, iniciou-se um amplo movimento de refugiados em direção aos países vizinhos.”

Os meios econômicos para que houvesse a retomada dos conflitos certamente não faltaram nesse rico país africano. O governo, que controla a maior parte do território nacional, dispõe de ricas jazidas petrolíferas – principalmente *off shore* e, portanto, imunes às ações dos rebeldes – e alguns campos diamantíferos, que geram receitas suficientes para o constante reequipamento e aquisição de suprimentos para as Forças Armadas, muito embora esses recursos não sejam utilizados para suprir as necessidades básicas de sua população. A UNITA, por sua vez, controla importantes áreas diamantíferas do país, que geram receitas também suficientes para suprir suas

necessidades militares. Aliás, a questão da capacidade da UNITA de manter-se em guerra, apesar da derrocada do regime do *apartheid* na África do Sul e do fim dos financiamentos norte-americanos, haja vista que ambos mantiveram Savimbi “operacional” durante a maior parte da guerra civil angolana, revela uma face obscura dos interesses econômicos que ditam as regras no mercado internacional de armamentos e de diamantes, os quais são feitos sem controle algum, apesar de algumas iniciativas coevas, mas ainda muito incipientes.

A guerra civil em Angola não é somente um mal para o próprio país, senão também que afeta boa parte da África Austral. Com a ofensiva mili-

tar lançada pelo governo contra os soldados da UNITA, no final de 1998, iniciou-se um amplo movimento de refugiados em direção aos países vizinhos, mais especialmente para a Zâmbia, que conta hoje com cerca de 180 mil refugiados angolanos, de um total de mais de 250 mil refugiados. Além disso, a população que habita a região fronteiriça entre Angola e a Namíbia vem sofrendo com as freqüentes incursões, tanto de tropas regulares angolanas quanto de guerrilheiros da UNITA, o que promove grande insegurança e praticamente vem obrigando o governo namibiano a se envolver, mesmo que discretamente, na guerra em Angola. Outra manifestação negativa da guerra para a região se dá na arena política, uma vez que o governo sul-africano, vez por outra, apresenta publicamente sua discordância com os métodos do governo angolano, os quais não considera apropriados para a resolução do conflito. Tais declarações vem desagradando profundamente o governo do presidente José Eduardo dos Santos que, por sua vez, também não tem poupado críticas aos “conselhos” emitidos por Pretória.

Mas, é fora de dúvida que quem mais vem sofrendo com a guerra em Angola é a sua própria população. Com cerca de um milhão de mortos e mais de dois milhões de deslocados em decorrência da guerra, gerações de angolanos ainda não conseguiram experimentar a paz. Há, con-

tudo, outros agravantes: calcula-se em mais de 500 mil o número de pessoas que sofreram “acidentes” com minas anti-pessoais, parte delas crianças que perderam membros do corpo, principalmente pernas. Além da perda de vidas e do sofrimento humano provocado por tão prolongado conflito, a infra-estrutura do país está seriamente danificada, não possuindo mais estradas de rodagem ou vias férreas confiáveis, as quais eram importante fonte de renda para o Estado, uma vez que escoavam a produção de alguns países vizinhos sem saída para o mar.

Enfim, Angola é um caso típico de conflito na África que foi potencializado pela guerra fria e que sintetiza muitas das contradições hoje verificadas nos Estados africanos: um país dotado de inúmeras riquezas naturais, mas que não conseguiu convertê-las para a melhoria das condições de vida de sua população; um país mergulhado na discórdia, onde o governo é freqüentemente acusado de violação sistemática dos direitos humanos, de corrupção generalizada e intransigência política. Os 25 anos de sua independência deveriam propiciar, além dos merecidos festejos pela autonomia tão duramente conquistada, ocasião para que sua elites e, principalmente, aqueles mais diretamente envolvidos na perpetuação da guerra, refletissem sobre a paz e o futuro do país, que certamente poderia ser bem diferente.

Sobre Meridiano 47

O *Boletim Meridiano 47* não traduz o pensamento de qualquer entidade governamental nem se filia a organizações ou movimentos partidários. *Meridiano 47* é uma publicação digital, distribuído exclusivamente em *RelNet – Site Brasileiro de Referência em Relações Internacionais* (www.relnet.com.br), iniciativa da qual o IBRI foi o primeiro parceiro de conteúdo. Para ler o formato digital, distribuído em PDF (*Portable Document Format*) e que pode ser livremente reproduzido, é necessário ter instalado em seu computador o software *Adobe Acrobat Reader*, versão 3.0 ou superior, que é descarregado gratuitamente em www.adobe.com.br/.

© 2000 Instituto Brasileiro de Relações Internacionais – Todos os direitos reservados. As opiniões expressas nos trabalhos aqui publicados são da exclusiva responsabilidade de seus autores.

Que se aproveite pelo menos uma lição da atual crise Argentina no Brasil: concorrência

Antonio Jorge R. da Rocha *

Foi intencional. Escrevi a atual crise argentina para lembrar ao leitor que houve crises no passado, e que, provavelmente, outras se seguirão. Agora o caos já passou e as coisas parecem sob controle, pelo menos no curto prazo. Não está claro se o governo argentino conseguirá efetuar os cortes negociados com o FMI, sobretudo depois dos levantes sociais, mas algo será feito, e o pacote está longe de ser desprezível, em particular se considerarmos que o financiamento da dívida argentina está relativamente bem estruturado. Há pouco espaço para o aumento de impostos e as demandas por políticas keynesianas vêm aumentando de modo impressionante, semeando situações complexas, possivelmente críticas, no futuro próximo. Na verdade, o que mais impressiona nesta crise é justamente o fato de que os fundamentos pouco mudaram. Não havia razão para que aumentasse tanto a percepção do “risco Argentina”, uma vez que o governo tinha caixa para rolar o principal da dívida, e não há razão para crer que as coisas irão melhorar substancialmente apenas

“Bem ou mal, até agora conduziu-se o processo de privatização no Brasil com algum vagar e com algum cuidado, como reza nossa tradição política. As idas e vindas do caso Banespa ilustram mais a resistência corporativista dos grupos organizados de hoje do que a genuína indefinição de ontem a respeito do grau de abertura que se quer estabelecer, na sociedade brasileira, para setores específicos.”

com as medidas anunciadas, embora não reste dúvida de que, no médio e longo prazos, produzirão resultados positivos. Em outras palavras, as expectativas dos agentes econômicos são as grandes responsáveis tanto pela queda dos preços dos papéis argentinos e pela criação de um cenário desesperador como pela parcial recuperação do crédito, pelo governo, com apoio do Fundo e do governo brasileiro. Entre o pânico de outubro e a sobriedade de hoje, agentes econômicos mais perspicazes trocaram posições presentes e futuras de seus investimentos e faturaram alguns milhões de dólares americanos. No mesmo período, o governo argentino mostrou-se, ainda, reativo, incapaz de empreender um projeto de real transformação dos fundamentos econômicos e de estabelecer, de maneira confiável, objetivos de longo prazo, capazes de entusiasmar a própria população, os

parceiros do país, os investidores de que depende tão fortemente.

O resultado não surpreende: finda a crise, volta-se ao marasmo de antes, às disputas comer-

* Professor do Departamento de Relações Internacionais da Universidade de Brasília (UnB).

ciais com o Brasil, às negociações entre governo, partidos e sindicatos sobre como distribuir os custos do ajuste. Até a próxima crise. A menos que se estabeleça um norte e que se trabalhe nos fundamentos da economia argentina, outra crise virá.

Não vou insistir na necessidade de se mudar o regime cambial, já elaborada por tantos analistas, a fim de não cansar o leitor. Também já conhecemos as razões pelas quais a sociedade argentina evita essa solução, preferindo pagar o custo tão elevado da perpetuação de uma estabilidade artificial e produtora de maiores ineficiências sistêmicas. Impressiona-me, contudo, o silêncio de mentes tão brilhantes como aquelas de que dispõe o governo e a sociedade argentina a esse respeito. No máximo, insinua-se que esse problema terá de ser resolvido no futuro, quando é urgente que se pense numa transição agora, a fim de que este governo não passe o resto de seus dias gerenciando crises sucessivas.

É bem verdade que sempre surgem propostas alternativas, entre as quais se destaca a da dolarização da economia. Embora defendida por gente como Cavallo e Menem, os custos econômicos e políticos associados a essa opção não a recomendam, para não fazer referência a fatores psicológicos.

Em resumo, o governo da Argentina vem dando seguidas demonstrações do que não se deve fazer diante da necessidade de se promover uma inserção mais positiva da economia de um país emergente na ordem internacional. O Brasil enfrentou algo parecido com o drama de se aban-

donar a previsibilidade assegurada pela âncora cambial, embora aqui o regime de bandas permitisse flexibilidade maior, além de já prever a gradual desvalorização do Real; logo, o sistema era muito mais engenhoso, pois já explicitava a

estratégia de abandono da âncora, destinada a moldar as expectativas dos agentes econômicos. A crise de 1999 veio, também, por inabilidade política, particularmente ilustrada pela desastrada demissão do então presidente do Banco Central, Dr. Gustavo Franco. Naquele momento, contudo, algumas das reformas cruciais para colocar em marcha o novo modelo econômico já estavam concluídas; outras estavam em curso, mas com poucas possibilidades de retrocesso, a exemplo do programa de privatização.

E é justamente o programa de privatização que apresenta talvez o melhor exemplo de erros e acertos, cometidos aqui e lá, ao longo do processo de redefinição da inserção inter-

nacional dos dois países. Na Argentina, a ausência de regulação permitiu, na prática, a substituição de monopólios e oligopólios públicos por privados, gerando algum ganho para consumidores outrora marginalizados, mas produzindo resultados muito aquém dos esperados pela sociedade em seu conjunto. Isso para não falarmos no modo obscuro como se transferiu a titularidade das empresas a agentes privados próximos ao governo, antecipando um estilo consagrado pelo processo de privatização russo. Aqui, estabeleceu-se a regulação em alguns setores antes da abertura do mercado, a exemplo das telecomunica-

“Parte das dificuldades ora enfrentadas pela Argentina resulta do fato de que lá não se tomaram as decisões políticas necessárias para transformar os fundamentos da economia de modo a produzir um ambiente mais competitivo e uma estrutura econômica mais produtiva.”

ções, produzindo resultados positivos, particularmente para as classes mais pobres. Em outros setores, como o de energia, venderam-se empresas públicas antes da definição das regras do jogo, tornando o processo confuso, pouco produtivo e sujeito à desaprovação da sociedade, que alcançou seu ápice no caso da Light.

Bem ou mal, até agora conduziu-se o processo de privatização no Brasil com algum vagar e com algum cuidado, como reza nossa tradição política. As idas e vindas do caso Banespa ilustram mais a resistência corporativista dos grupos organizados de hoje do que a genuína indefinição de ontem a respeito do grau de abertura que se quer estabelecer, na sociedade brasileira, para setores específicos. Em outras palavras, parece clara, hoje, a preferência da sociedade brasileira por uma maior participação das forças de mercado no processo produtivo, cabendo ao governo

uma atuação mais voltada para a regulação e para a promoção do desenvolvimento, visando a diminuir as desigualdades econômicas e sociais que tanto nos afligem. Se é assim, então convido o leitor a participar de maneira mais ativa do debate sobre as regras da concorrência em nosso país. O edital está à disposição, para consulta, na página da Presidência da República, e propõe um absurdo: submeter a Agência Nacional de Concorrência a um ministério, sendo os da Justiça e da Fazenda os mais cotados. Além de contraditório com a criação das outras agências regulatórias, todas elas separadas dos ministérios das áreas que devem regular (exatamente porque regulação e promoção de políticas setoriais não se devem confundir), o projeto propõe um arranjo institucional tendente a concentrar poder em um ministério, em vez de regular o mercado com vistas a aumentar o repasse ao consumidor dos gan-

Assine a Revista Brasileira de Política Internacional – RBPI

Assinatura Anual (2 Edições)

Pessoa Física: R\$ 40,00 – Pessoa Jurídica: R\$ 60,00 – Exterior: US\$ 30,00

Envie o cupom de assinatura e a forma de pagamento escolhida (cheque ou cópia de depósito bancário) para:

Instituto Brasileiro de Relações Internacionais – IBRI

Caixa Postal 4400 – 70919-970 – Brasília – DF – Brasil – Telefax: (55 61) 307 1655 – E-mail: ibri@unb.br

Cupom de Assinatura:

Nome: _____

Instituição: _____

CPF: _____

Endereço: _____

Bairro: _____ CEP: _____ Cidade: _____ UF: _____

Tel.: () _____ Fax.: () _____

País: _____ E-mail: _____

Período de assinatura: () 1 ano () 2 anos () 3 anos () 4 anos () 5 anos

Envie junto com este cupom depósito bancário no valor da(s) assinatura(s) em favor do IBRI – Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, efetuado na conta 437552-1, agência 3603-X, Banco do Brasil.

hos de produtividade observados pela interação das forças de mercado. E é por isso mesmo que os dois candidatos ora se engalfinham na luta por colocar em seu organograma uma agência que deveria funcionar de forma autônoma, tendo seus diretores nomeados para mandatos não coincidentes com os dos políticos, a exemplo de como funcionam os bancos centrais verdadeiramente independentes.

Parte das dificuldades ora enfrentadas pela Argentina resulta do fato de que lá não se tomaram as decisões políticas necessárias para transformar os fundamentos da economia de modo a produzir um ambiente mais competitivo e uma estrutura econômica mais produtiva. Aqui tampouco. Sobrevivemos ao contágio desta crise Argentina, com poucos custos, porque as perspectivas da economia brasileira são muito posi-

vas, em alguma medida porque o governo vem administrando o curto prazo com muita eficiência e por causa dos enormes influxos de capital de risco, que vêm financiando nosso déficit em conta corrente. Mas isso não é motivo de orgulho nem autoriza interpretações demasiado otimistas a respeito dos fundamentos da economia brasileira. Em breve, os fluxos de capital começarão a mudar de sentido, e é bem provável que, até lá reformas cruciais, como a política e a previdenciária, não tenham sido feitas, enquanto outras terão sido mal encaminhadas, como a da concorrência. Bem sei que não são coisas agradáveis de se escrever, caro leitor, mas ainda há tempo para fazer sugestões aos formuladores do projeto de criação da Agência Nacional da Concorrência. Que a lição do dever de casa não feito pela Argentina nos sirva para algo.

___ 00 ___



Meridiano 47

Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais



INSTITUTO BRASILEIRO DE
RELAÇÕES INTERNACIONAIS

ISSN 1518-1219

Editor: Antonio Jorge R. da Rocha

Editor-adjunto: Antônio Carlos Lessa

Conselho Editorial:

Alcides Costa Vaz, Amado Luiz Cervo, Estevão R. Martins, Francisco Doratioto, José Flávio S. Saraiva, Luiz Fernando Ligiéro, Argemiro Procópio Filho, Virgílio Caixeta Arraes.

Diagramação e Editoração Eletrônica: Samuel Tabosa de Castro – 9956-1028